

José Martí y el marxismo: una reflexión necesaria

Autor: MS c. José Luis Cañizares Cárdenas

Centro: Escuela Provincial del Partido "José Smith Comas." Matanzas.

A partir de la pregunta. ¿Fue Martí un marxista? haré una reflexión que creo necesaria, aunque sin agotar un tema interesante y actual. José Martí sintetiza el pensamiento revolucionario cubano del siglo XIX, lo resume, y eleva a un plano cualitativamente superior, los principios, tesis e ideas de sus antecesores. La continuidad de su pensamiento y acción en la Revolución y su indisoluble relación se pone de manifiesto en el quehacer revolucionario.

Los valores éticos, su proyección, visión latinoamericanista y universal, me lleva a la siguiente reflexión: José Martí es la expresión más alta del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX, ello explica la afirmación de que "Martí ha sido el más grande pensador político y revolucionario de este continente."¹ Sus concepciones de la independencia, de la República nueva y democrática, sus ideales internacionalistas y antiimperialistas, son profundos, se caracterizan por nuevos valores éticos: hondo humanismo, respeto a la dignidad humana, preocupación por el bien y las condiciones favorables de los hombres, de los pobres de la tierra, lo que constituye el núcleo del tipo de moral que el defiende y práctica.

Su humanismo se concreta en la lucha por el bienestar y dignidad plena del hombre, el antirracismo consecuente, en el cumplimiento del deber con firmeza y coraje en función de los demás y por encima de los intereses personales, negando todo individualismo y egoísmo mezquinos; en el amor al trabajo y a los trabajadores; en su concepción que la actividad laboral es la vía esencial del desarrollo moral del hombre; de ahí su afirmación de que el hombre crece con el trabajo que sale de sus manos.

Para Martí, los trabajadores son la avanzada del hombre, los que abren el camino. El carácter necesario del vínculo estudio-trabajo en las escuelas, a las que consideraba debían ser talleres, es la piedra angular de la concepción martiana sobre la formación del hombre. En ello coincide con Marx; Ché Guevara y Fidel Castro. Su humanismo revolucionario convocó a la lucha, nunca fue contemplativo, aspiraba a transformar su mundo a través de la actividad revolucionaria, en lo profundo de su concepción de la necesidad de la guerra para alcanzar la liberación nacional, liquidar la dominación española, llegando hasta la idea de preservar con la independencia a la República naciente y a América Latina, de los propósitos colonizadores del imperialismo norteamericano. Por todo ello, es José Martí, en su momento histórico, el cubano capaz de agrupar y fundir en un solo movimiento, todo el esfuerzo de su pueblo en la lucha por la independencia contra España.

Para ello creó el Partido Revolucionario Cubano, expresión de una estrategia y táctica revolucionaria sin precedentes en la historia de Cuba y de América Latina; por primera vez se creó un partido para dirigir el movimiento de liberación nacional y la instauración de una república democrática. Era un partido dirigente con formas organizativas nuevas y en correspondencia con las condiciones de Cuba, con un carácter esencialmente popular; multclasista; fue el primero en el mundo con esta característica, pues aún Lenin no había creado el partido de nuevo tipo, de los trabajadores, para construir el socialismo y el comunismo. En la radicalización del pensamiento martiano, tuvo vital importancia en la década del 80 del siglo XIX, el contacto con la clase obrera en México, y de forma especial con la de los Estados Unidos, y los tabaqueros cubanos que emigraron al sur de este país, así como con el

¹ Fidel Castro Ruz. Discurso pronunciado el 10 de octubre de 1968 en La Demajagua. Ediciones DOR del Comité Central del Partido Comunista de Cuba. 1970.

fenómeno imperialista que empezaba a manifestarse. Martí vive en Estados Unidos años decisivos, va descubriendo allí la verdadera esencia del naciente imperialismo, sus raíces, enuncia algunas de sus características, aun cuando no llega a formularlas de un modo acabado. Desarrolla una lucha desigual e incesante contra el imperialismo norteamericano, señala y combate los peligros y males que ello traerá a toda América Latina y enjuicia con espíritu crítico la sociedad norteamericana de la época.

Fue el primero entre los revolucionarios cubanos y de América Latina, que vio con profundidad el fenómeno imperialista que comenzaba a surgir a fines del siglo XIX. Al denunciar al imperialismo y el peligro que entrañaba para los cubanos y latinoamericanos, se coloca a la vanguardia del movimiento revolucionario mundial; por ello considero justa la siguiente valoración: “Predijo un gran problema histórico en un momento en que no podía ser entendido ni integralmente resuelto.”² En el ideario antiimperialista de José Martí encontramos las raíces históricas nacionales de la política de la Revolución Cubana con respecto a los Estados Unidos.

En relación con los obreros Martí llegó a comprender la situación de explotación a que estaban sometidos; el proceso judicial a 8 obreros norteamericanos de Illinois, (los mártires de Chicago) tiene honda significación para la radicalización de sus ideas en torno al problema social de los obreros. Martí llegó a asumir la defensa pública de los mártires obreros ahorcados. Comprendió la magnitud del crimen cometido contra ellos, criticó y acusó al Estado y a los partidos burgueses. Se identificó con la lucha de los obreros y reconoció que era justa y legítima; planteó: “Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso...acude al remedio violento.”³

Analiza y valora con objetividad la gran diferencia entre capitalistas y obreros. La agudización de las contradicciones y conflictos sociales, el surgimiento de los trust, cuando ve la separación del polo de la riqueza y de la pobreza; incremento de huelgas, crisis económicas y dentro de esto los sucesos de Chicago ya citados arriba, Martí en estos momentos no es partidario de la violencia pero llega a comprender que en ciertas condiciones es necesaria para solucionar los conflictos, a partir de ello podemos hablar de una plenitud del pensamiento martiano, y valorar su solidaridad con la clase obrera.

En su ideario está el rechazo al imperialismo, su vocación anticolonialista, la lucha por la unidad del pueblo; oposición al feudalismo y la comprensión que con el capitalismo de E. U no se resolverían los problemas de Cuba; su aspiración de igualdad entre los hombres, de ahí su concepción sobre la democracia de la Revolución y de la República que soñaba. Llegó a plantear que independencia nacional no implica democracia en la sociedad. Estas ideas permiten comprender la esencia y el desarrollo del pensamiento martiano.

Martí al conocer la muerte de Carlos Marx afirmó: “Karl Marx ha muerto, como se puso del lado de los débiles, merece honor,”⁴ pero aquel 14 de marzo de 1883, hace 125 años, me provoca otras reflexiones; la humanidad perdió a quien fuera calificado por su entrañable amigo y colaborador, Federico Engels, como el líder y el pensador más grande de su época. Muchos en el mundo advirtieron la pérdida irreparable que representaba la muerte de Marx, eminentes personalidades progresistas de diferentes ideologías y capas sociales, sectores obreros; entre ellos los cubanos más avanzados de la época, sobre todo los emigrados revolucionarios que residían en los Estados Unidos. Martí con apenas tres años en Estados Unidos, no podía dominar aún las contradicciones de esa sociedad ni las diferentes concepciones de lucha, pero se percató enseguida de la gran trascendencia que tenía la muerte del fundador de la I

² Armando Hart Dávalos. Discurso pronunciado el 19 de mayo de 1975 en el 80 aniversario de la caída en combate de José Martí. Ediciones DOR del CC del PCC. 1975

³ José Martí Pérez. Comentarios sobre los sucesos de Chicago. Obras Completas. Tomo 9 p. 345

⁴ José Martí. Honores a Karl Marx, que ha muerto. Obras Completas. Tomo 8 pág. 285.

Internacional; aún sin conocer aspectos esenciales de la doctrina marxista, sólo referencias a través de amigos norteamericanos y de la lectura de la prensa obrera y progresista de aquel país.

Vale la pena subrayar otras ideas expresados por el Apóstol de la independencia de Cuba: “Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases y despertó a los dormidos y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos. (...) “no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. El veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha.”⁵ Este es un juicio profundo, definitivo, pero es necesario destacar que en su crónica sobre el acto del 20 de marzo de 1883 donde se rindió honores a Carlos Marx, trata con simpatía a los que se mostraron como amigos sinceros o seguidores fieles de Marx, mientras habla con visible hostilidad de quienes, en su acción cotidiana fueron enemigos del marxismo.

Sin embargo critica francamente a Marx en un elemento: el principio de que a la violencia reaccionaria de las clases explotadoras hay que oponer la violencia revolucionaria de los explotados y oprimidos. En aquellos años -primera mitad de la década del 80 del siglo XIX- Martí rechaza la violencia en la lucha de clases, un año después de la muerte de Marx, enjuicia el papel de los monopolios en la vida económica de Estados Unidos y tiene otra opinión, que se radicaliza después de los citados sucesos de Chicago, llegando a justificar la utilización de la violencia para resolver los males sociales.

La teoría marxista no era desconocida totalmente por él, pero le había llegado al menos de manera fragmentada y hasta cierto punto deformada; las malas traducciones del alemán al inglés, era otro obstáculo y no sólo para Martí, y es curioso que en carta a Fermín Valdés Domínguez en mayo de 1894, le dice: “Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras; -el de las lecturas extranjerizas, confusas e incompletas y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados”(…) ⁶ Ve dos peligros en las ideas socialistas: las lecturas confusas e incompletas de textos extranjeros y la utilización de dichas ideas por los demagogos para encumbrarse sobre las masas trabajadoras.

En los años siguientes a la muerte de Marx, el pensamiento de Martí se hizo más radical y sus concepciones se fueron acercando a las que defendió el creador del Socialismo Científico; evolucionó hacia el reconocimiento de que puede ser necesaria una guerra de carácter social en la república, ello es consecuente con la línea de conducta que sigue desde que comenzó a pensar. A los 9 años de edad al ver el castigo feroz de un negro esclavo, juró dar su sangre por acabar con la esclavitud; a los 17, en las canteras de San Lázaro, en el salvaje tratamiento del presidio político, sus amigos del alma son trabajadores, entre ellos niños y negros condenados por causas políticas. En México libra hermosas batallas junto al proletariado, lo eligen delegado al primer Congreso Obrero de ese país e incluyen su nombre entre los jóvenes “obreros del porvenir.” La creación de una doctrina política-ideológica por José Martí está orgánicamente vinculada con toda su obra revolucionaria. Constituye el conjunto de ideas y proyecciones que planteara durante los años de preparación de la guerra y que se concreta y rematan en la formación del Partido Revolucionario Cubano.

Las ideas que sostiene, constituyen una unidad orgánica que conforman un sistema de acciones dirigidas en tres sentidos fundamentales: Lograr la independencia de Cuba; crear las condiciones para la formación de la futura república y evitar la expansión y dominio del imperialismo norteamericano por América Latina. Eso es el Martianismo, el ideario político de José Martí.

⁵ Idem. Página 285.

⁶ José Martí Pérez. Carta a Fermín Valdés Domínguez. Nueva York, mayo de 1894. Tomo 3 pág 168

La creación del PRC fue el último paso de un sistema de preparación ideológica, política y militar de la guerra. Al referirse a esto el destacado intelectual marxista cubano, Juan Marinello Vidaurreta afirmó: "...la creación del Partido Revolucionario Cubano se produce no sólo cuando están definidas y arraigadas en Martí, después de dilatadas meditaciones, los criterios motrices de su acción liberadora, sino cuando advierte, con exacto sentido de la realidad, que puede surgir ni antes ni después de 1892."⁷ Fue creado en el momento oportuno, cuando realmente representaba una necesidad. Las bases del PRC contenían de forma sintética toda la doctrina martiana.

Es entonces lógico que sin ser marxista, Martí tuviera el más elevado concepto de Carlos Marx, que denunciara con palabra encendida las grandes lacras de la sociedad capitalista en Norteamérica y alertara a todo el continente, con admirable previsión sobre la amenaza del imperialismo norteamericano; y que el combatiente irreductible contra la opresión y el despotismo, se convirtiera en el guía espiritual de todas las luchas revolucionarias, democráticas y antiimperialistas de nuestro pueblo, el autor intelectual del asalto al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, en el año del centenario de su nacimiento; el inspirador de la colosal obra de la Revolución Cubana.

Aquella crónica martiana del 29 de marzo de 1883, dejó entrever lo que la historia demostró mucho después; que únicamente una revolución guiada por la doctrina de Carlos Marx, sería capaz de edificar la patria por la que luchó y murió José Martí. Martí es el símbolo de la cubana, de la independencia, de la soberanía y de la unidad de los cubanos en el siglo XIX y se proyecta en el presente y hacia el futuro, como paradigma y MAESTRO de los cubanos; y digo más, de los latinoamericanos, para junto con Bolívar, luchar por el ideal de integración, unidad y conformación de la América nuestra, sin intervención foránea.

Hay puntos de coincidencia entre el ideario martiano y el marxismo, pero sin pretender convertir a José Martí en marxista ni socialista, pues su pensamiento es demócrata-revolucionario. El marxismo al hacer su entrada en Cuba se entronca, articula con el ideario martiano, y eso hace que penetre, se asimile, como continuación lógica; hay un proceso de síntesis del Martianismo y el Marxismo en el pensamiento revolucionario cubano, pero considero que es a partir del 16 de abril de 1961, al declararse el carácter socialista de la Revolución triunfante, que conforma la conciencia nacional del pueblo cubano.

Es necesario comprender y valorar que aunque José Martí no fue socialista ni se identificó con la teoría de la lucha de clases del marxismo, su pensamiento es avanzado, y para emitir juicios hay que estudiarlo a profundidad; pues en la época que vivió, en Europa y Estados Unidos habían diferentes corrientes socialistas ajenas a Marx y muchas veces se interpreta mal la crítica martiana a los grupos socialistas, anarquistas, que venían surgiendo en los Estados Unidos.

Su pensamiento lo valoro de democratismo revolucionario radical, su doctrina tiene puntos de contacto con la ideología de Carlos Marx y Federico Engels, hay coincidencia en muchos aspectos entre ambos pensamientos. Para Martí la independencia y la soberanía eran indispensables, su ideal de igualdad entre los hombres sin distinción de razas ni credos, no sólo podía resolverse con el anticolonialismo y el antiimperialismo, es decir con la independencia de Cuba; era necesario la liberación social del hombre, la emancipación de los explotados. Eso no lo llegó a comprender cabalmente ni a plantear; pero sirvió de premisa a las ideas marxistas en el caso de Cuba, pues propició la asimilación del marxismo como ideología de mayores dimensiones sobre la lucha de clases. Julio Antonio Mella, Raúl Roa y Blas Roca Calderío, dirigentes del viejo Partido de los comunistas, y otros marxistas e intelectuales cubanos destacados, en sus artículos en "Siete enfoques marxistas sobre José Martí" valoran esto; Mella resalta la obra martiana, Roa analiza la proyección de Martí y Blas Roca valora la importancia

⁷ Juan Marinello Vidaurreta. El PRC. En "El Partido Revolucionario Cubano de José Martí", (recopilación de artículos de varios autores). Editora Política. La Habana. 1982, páginas 24 - 25

de su pensamiento; pero fue Juan Marinello Vidaurreta, presidente del Partido Socialista Popular (comunista), quien más sistematizó y publicó sobre el Apóstol, y en las décadas del 20, 30 y 40 del siglo XX, insistió en la idea de estudiar a Martí, y en las jornadas de la Revolución de 1930, en las que participó activamente como militante comunista, siguiendo a Mella y a Martínez Villena, se interesó por aclarar la posición en que debían situarse los marxistas frente al organizador de la Guerra de Independencia, más aún cuando diferentes partidos y organizaciones, clases y grupos sociales abogaban por renovar la vida del país, unos mediante las reformas, otros por la revolución, pero era común en el plano ideológico, analizar las experiencias y tradiciones libertarias y nacionalistas del siglo XIX y de modo especial la personalidad revolucionaria de José Martí.

En medio de la polémica sobre Martí y el Marxismo, en 1935 escribió: “José Martí, es definitivamente una de las figuras más altas y totales del continente y de los que en su día, recibirán la consagración del mundo. Martí hizo lo que pudo y debió en su momento y lo realizó insuperablemente. Nosotros frente a día distinto, debemos hacer cosa diversa. Sólo un fanático puede exigir a Martí visión marxista en 1895. Claro que entonces como ahora, era verdadera la solución dada por Marx al grave problema de la convivencia humana, pero Martí, que estaba en una madurez calmada al conocer *El Capital*, no podía entenderlo en su lado dinámico y menos hacerlo alma de su prédica política. Hubiera sido -cosa absurda en un agitador político- un hombre manoteando en el vacío. Por lo que hacerle cargos por su democratismos sería como reconvenir a un médico de 1800 por no haber utilizado la radiografía.”⁸ El método marxista de análisis (las ideas responden al nivel de desarrollo económico-social) permitió a Marinello evitar el infantilismo de querer forzar o exigir al Maestro, una visión marxista de los problemas cubanos.

Hay cercanía entre Martí y el socialismo científico en la medida en que nuestro gran hombre tomó partido al lado de las clases explotadas de la sociedad colonial, aunque comprendió que su tarea histórica inmediata no era luchar por resolver las contradicciones internas entre las clases sociales, sino por la independencia de Cuba. Es obvia; la estatura y dimensión política del martianismo; permite el entronque y la continuidad en el caso cubano, con el pensamiento marxista. Como expresó Cintio Vitier: “...lo que motiva la hostilidad de Estados Unidos hacia la Revolución Cubana es en realidad todo aquello en que su marxismo y su leninismo pueden articularse con el ideario político y social de José Martí; a saber.”⁹

“El marxismo en cada país se entronca con un pensamiento, eso es hacerle honor y juicio a la historia,”¹⁰ ha señalado Armando Hart. Al respecto el sociólogo mejicano de izquierda, Pablo González Casanovas considera que el marxismo encuentra su camino de entrada en Cuba no con los marxistas, sino con hombres tales como José Martí. No es casual que en sus conversaciones con Frei Betto del 10 al 26 de mayo de 1985, Fidel Castro Ruz expresara: “antes de ser marxista (...) fui martiano (...) estoy absolutamente convencido de que si Martí hubiera vivido en el medio en que vivió Marx, hubiera tenido las mismas ideas.”¹¹ “... De este modo nuestro marxismo empezó alimentándose de un substrato original, no sólo en función de las necesidades y esencias patrias, sino también formado de una espiritualidad que le venía directamente de Martí.”¹²

⁸ Juan Marinello Vidaurreta. *El Partido Revolucionario Cubano*. En “*El Partido Revolucionario Cubano de José Martí*”. (recopilación de artículos de varios autores) Editora Política. La Habana 1982, Partido 24 – 25-

⁹ Cintio Vitier. Conferencia magistral sobre José Martí. Periódico Granma. 28 de enero de 1995.

¹⁰ Armando Hart Dávalos. “La lección humana y trascendente de José Martí.” Anuario del Centro de Estudios Martianos. No. 7. 1984.

¹¹ Fidel Castro Ruz. *Fidel y la Religión*. Editorial de Ciencias Sociales. 1995

¹² *Idem*.

Por todo ello, parafraseando a Carlos Rafael Rodríguez, “nos basta Martí hasta donde llegó, para considerarlo nuestro contemporáneo.”¹³ El ideario martiano continuado por Carlos Baliño y Julio Antonio Mella; Ruben Martínez Villena y Blas Roca Calderio; por Juan Marinello Vidaurreta; con las ideas marxistas en Cuba asimiladas por Fidel Castro Ruz y los jóvenes de la Generación del Centenario que las encarnaron y desarrollaron en nuevas condiciones históricas, y presentes hoy como pilares de la ideología revolucionaria, nos proyectan hacia la continuidad de la Revolución Socialista Cubana.

¹³ Carlos Rafael Rodríguez. José Martí, contemporáneo y compañero. Artículo de Siete Enfoques marxistas sobre José Martí. Edición 1985, página 92.